

Introducción

Los propósitos

Desde sus inicios, el proyecto «A 30 años del golpe» del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología fue concebido como un trabajo en el marco de las conmemoraciones a propósito de los treinta años del golpe de 1976. Pero a diferencia de las muchas formas del recuerdo que circundaron la emblemática fecha del 24 de marzo, este proyecto tuvo la pretensión, ambiciosa por cierto, de intervenir en la notable movilización física e intelectual que tuviera lugar para extenderla más allá de los rituales, apostando a construir un espacio de reflexión sobre el pasado reciente argentino, una reflexión que estuviera atenta a sus lazos con el presente y con las preguntas acerca de qué futuro queremos como sociedad.

Entre las actividades que se promovieron para llevar adelante esos objetivos, un lugar relevante lo ocupó la convocatoria al Seminario «Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argen-

tina reciente», realizado en la Ciudad de Buenos Aires los días 7, 8 y 9 de noviembre, en el que estudiantes y profesores de distintos Institutos de Formación Docente [IFD] de todo el país presentaron y discutieron los trabajos realizados, a lo largo de todo un intenso año, en torno a alguno de los ejes de la convocatoria. El Seminario —tal como existió y, en buena medida, tal como en estas páginas podrá ser revivido— alcanzó sus mejores momentos por el hecho de haber coronado una actividad que se desarrolló durante un año en los IFD pero que, seguramente, recogía preocupaciones que venían desde mucho tiempo atrás. Que los destinatarios de estas actividades fueran los estudiantes de los IFD, los futuros docentes, se vinculaba con el carácter privilegiado que quisimos otorgarle a las tareas de transmisión.

Los ejes temáticos de la convocatoria fueron tres: a) *Movilización popular y formas de la participación política*, que refería principalmente a los años sesenta y primeros setenta; b) *Formas de la represión y terro-*

rismo de Estado; c) *La guerra de Malvinas: sentidos en pugna*. Se trataba de temas amplios pero de problemáticas precisas, que permitían interrogarnos no sólo sobre los años de la dictadura militar sino también acerca de los años previos, caracterizados por las vastas movilizaciones y las apuestas políticas de cambio social. Estos ejes nos permitían aproximarnos a uno de los propósitos salientes del Seminario: abrir una reflexión sobre acontecimientos y procesos que dejaron huellas duraderas en todo el país pero que, sin embargo, no suelen encontrar el escenario nacional que permita observar su real magnitud, así como las diferentes realidades que produjeron. El Seminario intentaba ser parte de ese escenario nacional en el que no poco de la fragmentación y el aislamiento alentados por el terrorismo de Estado se vieran obligados a retroceder. En ese sentido, fue diseñado para dar lugar a la narración de relatos muchas veces silenciados, en ocasiones desconocidos, que recuperan historias locales, experiencias personales y colectivas, inscribiéndose en una historia social que nos pertenece a todos.

No ceñirse a las formas más difundidas del recordar se tradujo en pensar el Seminario no tanto como una instancia puntual sino más bien como un recorrido. Un recorrido significaba, por un lado, asociar la rememoración con un trabajo en común, con un esfuerzo colectivo que escapara a las ideas más difundidas que vertebran el sentido del pasado reciente, y que posibilitara la inclusión de nuevas preguntas a cargo de las nuevas generaciones. Por otro lado, ese recorrido de pensamiento, a lo largo de casi un año, significaba, a la vez, extender el «momento de la rememoración» más allá de la fecha conmemorativa que abría esta oportunidad, o sea, salir del tiempo de recordación propio de la efeméride y crear un tiempo diferente, más asociado a la reflexión, al pensar.

Si bien el Seminario se desarrollaría, en sentido estricto, durante tres días, desde el principio se lo pensó rodeado y promovido por un conjunto de actividades e instancias previas que garantizaran tanto su mejor desarrollo como su sesgo formativo. Las instancias de los Preseminarios y las Jornadas, realizadas por regiones o ciudades, junto a las iniciativas que promovieron autónomamente los Institutos, constituyeron momentos fundamentales del trabajo desarrollado. Estos encuentros que fueron eventos regionales o locales, generaron un espacio para el intercambio en torno a los ejes de la convocatoria, a la vez que sirvieron para brindar a los estudiantes un conjunto de herramientas conceptuales y metodológicas que pudieran servirles en sus trabajos monográficos. De modo que los Preseminarios y las Jornadas se concibieron como

instancias de orientación para quienes iniciaban sus trabajos y de puesta en diálogo en común de lo hecho por quienes ya venían investigando o realizando actividades sobre los temas que nos reunían. Fueron pensados también como momentos en que los ejes de la convocatoria pudieran ser problematizados, instalando las preguntas que podrían retomar los estudiantes y docentes a la hora de llevar adelante sus propias actividades e investigaciones.

Uno de los objetivos principales de todo el recorrido hacia el Seminario era atender a las historias locales. Por un lado, porque pretendíamos extendernos más allá de las historias de las grandes ciudades, hacia universos más pequeños pero más próximos a la vida de los estudiantes que realizaban las investigaciones; lo cual posibilitaba además ir sentando las bases para una nueva comprensión del pasado que atendiera al diferente impacto de acontecimientos y fenómenos de la historia reciente en el territorio argentino. Por otro lado, porque era preciso brindar un objeto de investigación que fuera abarcable para un estudiante o grupo de estudiantes en un tiempo de 6 a 8 meses de trabajo, y con una bibliografía básica manejable.

De todos modos, atendiendo a la diversidad de modos de abordar y/o representar ese pasado, desde el principio intentamos habilitar distintas vías de acceso para la participación de los estudiantes, junto con sus profesores, en el Seminario. Por ello, la convocatoria no se restringió a la presentación de monografías. Sabíamos que existían experiencias de trabajo en torno

al pasado reciente en varios institutos; que docentes y estudiantes habían producido intervenciones creativas que conjugaban diferentes lenguajes y modos de representación, como las artes plásticas, el teatro, el video-documental, etc. Nuestra propuesta quería contactar con estos modos de referirse al pasado reciente, no sólo para potenciar lo ya hecho y enriquecernos por su difusión nacional, sino también porque estamos convencidos que no todo lo que debe y puede decirse de ese pasado tan difícil puede hacerse bajo el formato y el lenguaje de la investigación y el ensayo. Es por ello que se propusieron, como otros modos de acceso al Seminario, la generación de un ciclo de cine-debate o la producción de un conjunto de actividades diversas que conformaran una experiencia formativa de producción y reflexión sobre algunos de los ejes de la convocatoria, desarrollada en el Instituto a lo largo del año en curso.

Concebir al Seminario como un recorrido de pensamiento implicaba no sólo habilitar un lugar de reflexión en común sino también apostar a la construcción de espacios compartidos para investigar y pensar. Desde los institutos pero para ir más allá, con el propósito de ir construyendo una trama, una red que nos permitiera pensar juntos los problemas de la experiencia argentina reciente en íntimo vínculo con nuestro presente y nuestras expectativas de futuro. Una trama que colabore para que la memoria no cristalice en imágenes fijas que ya no se interrogan por el presente y el futuro de la vida en común, pues en ese caso, la brecha que separa a las generaciones se ensancharía, dificultán-

dose aún más la construcción de espacios propicios para el diálogo intergeneracional. Quizás aquí resida el objetivo central del Seminario y del propio proyecto «A 30 años del golpe»: el de ser una iniciativa dirigida para colaborar en los procesos de transmisión entre aquellos que vivieron las experiencias del pasado reciente y quienes nacieron a partir de los años ochenta. «Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra». Desde los inicios del programa hicimos nuestra la intención, como quería Walter Benjamin, de colaborar para que esa cita entre generaciones tuviera lugar. Para ello, apostamos a que el diálogo fuera tal, a que los estudiantes pudieran plantear sus preguntas y sus enfoques, a que los discursos y representaciones sobre el pasado reciente argentino pudieran ser sometidos a la interrogación de las nuevas generaciones.

Algunos aspectos del recorrido

La importante respuesta que estudiantes y docentes de distintos Institutos de todo el país dieron a la convocatoria superó rápidamente nuestras más ambiciosas expectativas. Esto nos permitió realizar, a lo largo de siete meses, más de 25 encuentros en distintos lugares del país: Preseminarios regionales, Jornadas provinciales y las diversas charlas-debate llevadas adelante por pedidos puntuales de los IFD. En dichas actividades participaron más de 200 institutos, y, entre docentes y estudiantes, cerca de 1500 personas, muchas de las cuales presentarían sus trabajos en el Seminario de noviembre. En éste, fueron más de 500

participantes quienes presentaron sus trabajos en los talleres.

Si algo caracterizó estos encuentros fue la posibilidad de conjugar una diversidad de situaciones de partida y de perspectivas disímiles con el propósito común de gestar un espacio de intercambio que nos permitiera un acercamiento más comprensivo al pasado reciente argentino, un espacio que nos posibilitara no sólo producir colectivamente un trabajo de rememoración, sino a la vez contribuir al diseño de los marcos explicativos de lo sucedido y de sus prolongaciones hacia el presente.

Quienes se acercaban a la convocatoria lo hacían desde motivaciones y situaciones muy diferentes. Estaban los estudiantes que, orientados por sus docentes, tenían un trabajo previo, ya sea en el área de investigación o a través de otras disciplinas, como la plástica, el teatro o el cine, las cuales les aportaban poderosos medios para referirse al pasado. A ellos se sumaron grupos de estudiantes que hacían sus primeras incursiones en esta problemática y que partían de situaciones locales en las que ha predominado el silencio. Como decía uno de los estudiantes: «En nuestro pueblo nunca se hablaron estas cosas». Otras escenarios no sólo se caracterizaban por el silencio sino aún por la ajenidad con la problemática, emblemática en la frase «aquí no pasó nada», o «esas son cosas de Buenos Aires» (o Córdoba, o Rosario, etc.). Las marcas diferenciales que en el pasado reciente se infringieron en el territorio geográfico y social del país, y las moda-

lidades divergentes para su procesamiento posterior quizás resulten palmariamente ejemplificadas tanto en el caso de una docente de Santiago del Estero cuando afirmó: «Acá la dictadura no terminó en 1983», como en el tratamiento de una problemática que subyace a la propia noción de la argentinidad, la guerra de Malvinas, pues mientras en algunas regiones (sobre todo las del sur) a quienes combatieron en aquella guerra se los presenta como héroes, en otras localidades, las del norte por ejemplo, prevalece la imagen de los soldados como víctimas.

Sin embargo, no todas las experiencias del pasado reciente, en su dimensión local o nacional, fueron temas que, de una u otra forma, se incorporaron a las prácticas de los jóvenes de hoy. Por el contrario, la gran cantidad de docentes y estudiantes que participaron activamente de este proyecto no nos impidió ver cuánto de ese pasado formaba ya parte del olvido. Sin embargo, el recorrido hacia el Seminario también nos mostró la existencia de una voluntad de las nuevas generaciones para achicar la brecha que las separa de las anteriores, para inspeccionar sin ingenuidad sus experiencias y rescatar de ellas lo que consideren interesante, haciendo que algo de lo olvidado se pusiera en diálogo con los saberes y cuestionamientos del presente. Tal vez haya sido un estudiante del norte argentino quien mejor expresó tanto la existencia de la distancia como el deseo de comprender el pasado, cuando en uno de los talleres explicó los motivos de su presencia: «Estoy aquí precisamente porque no sé nada de ese pasado».

La estructura de las instancias de los Preseminarios y Jornadas fueron diseñadas para conjugar realidades previas muy disímiles. La presentación de los ejes de la convocatoria a través de distintas series de fotografías de época, a cargo de los integrantes del Equipo «A 30 años», como también la proyección y debate de distintos films, permitieron problematizar los temas convocantes, instalando nuevas preguntas. A la par, cada encuentro contó con un momento para la exposición de los avances de los trabajos que se desplegaban en los distintos Institutos que se complementaba con el trabajo en talleres o comisiones en los cuales los diferentes enfoques y problemas de la experiencia argentina reciente pudieron ser debatidos. En los meses en los que el recorrido hacia el Seminario tuvo lugar se abordaron múltiples temas: los significados epocales de las movilizaciones populares de los años sesenta y setenta, las identidades políticas, la politización y radicalización de los jóvenes, la represión y el terrorismo de Estado, los sentidos y las consecuencias de las prácticas represivas de la desaparición forzada y de los centros clandestinos de detención-desaparición de personas, el lugar y la responsabilidad de los distintos sectores sociales y políticos frente a la represión de Estado, el surgimiento del movimiento de derechos humanos, los motivos de la guerra de Malvinas y sus consecuencias, en particular las políticas de olvido en relación a los soldados que allí combatieron, las representaciones hegemónicas sobre el pasado reciente, etc. Lejos de ser exhaustiva, esta enumeración quiere exponer, a grandes trazos, una pintura de los temas debatidos.

El proyecto, al proponer la realización de investigaciones en base a historias locales, promovió que docentes y estudiantes tuvieran que encontrar y/o producir las fuentes a partir de las cuales realizar el trabajo. Buscar en los periódicos locales, en archivos y bibliotecas municipales o provinciales, apelar a la realización de entrevistas, fueron algunas de las prácticas de investigación que tuvieron que desplegar los estudiantes. Desde la formulación de hipótesis al trabajo de archivo o de elaboración de la entrevista, en muchos casos se trató de sus primeros trabajos de investigación. Los resultados de estas tareas pueden verse en los trabajos que publicamos en este volumen, distinguidos en la convocatoria «A 30 años del golpe. Educar en la memoria para construir el futuro» realizada junto a la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

La particular riqueza de los debates y producciones a lo largo de todo el año se vio fortalecida por el hecho de que, en ningún momento, se buscó llegar a conclusiones definitivas o a consensuar algún enfoque. Partíamos de hechos incontrastables, como la desaparición de personas y el terrorismo de Estado, pero dejamos abierta la posibilidad de interrogar los sentidos del pasado reciente sin apelar a ciertas fórmulas tranquilizadoras que terminan constituyéndose en un obstáculo para lo que creemos es un verdadero trabajo de rememoración y de construcción de un espacio que posibilite la transmisión. Contrariamente, en lugar de buscar el consenso, mantuvimos los disensos, sostuvimos las diferencias y desacuerdos, entendiendo

que la confrontación de ideas e interpretaciones nos enriquecía a todos a la par que permitía la apertura de una problemática. Todo ello de la mano de un tipo de trabajo cuya originalidad residió, además, en la horizontalidad de los debates y modos de funcionamiento, y en el encuentro y discusión, en un mismo espacio, de docentes y estudiantes, buscando constituir un lugar para la transmisión.

El libro

Este libro pretende expresar parte del trabajo realizado durante el año pasado entre el Equipo «A 30 años» del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y los Institutos de Formación Docente de todo el país. Aún teniendo en cuenta las dificultades que comporta la trasposición de una experiencia tal a un soporte textual y visual como el presente libro, hemos decidido mantener la organización del mismo en correspondencia con la del Seminario, pues este encuentro condensó gran parte de los pensamientos y las prácticas desplegados durante todo el año.

El libro está dividido en cuatro grandes secciones, a las que se suman esta presentación y unas palabras de cierre. Con la señalada intención de reproducir lo más fielmente posible la propia estructura del Seminario, las tres primeras secciones reproducen las actividades de cada una de las tres jornadas en que funcionó el Seminario. Es así que la primera sección reúne la conferencia «¿Para qué recordar?» de Héctor Schmucler, una entrevista a Abraham Leonardo Gak a

propósito de la proyección de fragmentos de la película *Flores de septiembre*, como también las exposiciones de los panelistas Susana Barco, Jorge Cardelli y Andrea Adobato, invitados a la mesa «La escuela y el pasado reciente».

En la segunda sección, que corresponde a la segunda jornada del Seminario, hemos incluido una crónica de la «Visita a la ESMA», un fresco que expresa parte de las disímiles impresiones que nos provocó recorrer, en la mañana de ese día, el ya emblemático sitio de memoria del terrorismo de Estado, como también de las necesarias discusiones sobre qué hacer con estos restos y cómo constituirlos en espacios que provoquen el examen crítico del pasado reciente. La sección se completa con las presentaciones de Pablo Pineau, Alejandra Rovacio, Marisol Iturralde y Federico Lorenz, quienes integraron la mesa «Memoria, historia y transmisión», y con la conferencia «La producción plástica y las estrategias de la memoria», a cargo de Ana Longoni. Cabe señalar que, al finalizar esa extensa jornada, compartimos la puesta en escena de la obra «Ladrillos pedagógicos... Una mirada en construcción», dirigida por el profesor Daniel García y protagonizada por estudiantes del IFD 809 de Esquel. Fue una invitación hilariante y eficaz a aproximarnos con ojos críticos tanto a la cotidianidad de nuestras instituciones como a lo que estaba sucediendo en el Seminario.

Durante los dos primeros días del Seminario, distribuidos en diez talleres, docentes y estudiantes discutieron en torno a los trabajos presentados y a los temas

convocantes, cuestiones que fueron presentadas en un plenario general durante el tercer día. Resultaba imposible reproducir dichos debates en un texto escrito, pero al mismo tiempo sabíamos que los talleres habían sido un lugar clave de todo el recorrido, un mecanismo que alimentó la dinámica colectiva y la discusión horizontal, no sólo del Seminario sino también de los Preseminarios y Jornadas que lo precedieron. Es por ello que en la tercera sección, bajo el título «Estampas de un trabajo colectivo», hemos incluido un conjunto de reflexiones en torno al funcionamiento de los talleres, a las modalidades del diálogo, a las nuevas interrogaciones y a los productos del pensamiento colectivo que dichos talleres posibilitaron. Completan la tercera sección las ponencias de la mesa de cierre que integraron Inés Dussel, Estanislao Antelo y Alejandro Kaufman.

La cuarta sección del libro está integrada por los trabajos distinguidos de la convocatoria «A 30 años del golpe. Educar en la memoria para construir el futuro». Aunque algunos de los trabajos ya tenían un desarrollo previo, los estudiantes que los realizaron participaron activamente de todo el proceso que conducía al Seminario, estuvieron en éste y se han beneficiado de los debates y diálogos con docentes y estudiantes de todo el país. Publicarlos nos pareció tanto un enriquecimiento para el presente volumen como un merecido reconocimiento al esfuerzo y a la investigación en condiciones muchas veces adversas. Reconocimiento que hacemos extensivo, más allá de la distinción del concurso, a todos los que contribuyeron con su participación en el proyecto «A 30 años del golpe».

Como decíamos más arriba, durante los Preseminarios y las Jornadas, el Equipo «A 30 años» presentó los tres ejes de la convocatoria a través de distintas series de fotografías de época que nos permitían iniciar una reflexión, un pensar sobre lo acaecido. Estos «ejercicios de memoria» a partir de las fotografías fueron una modalidad de presentación que se repitió a lo largo de todo el recorrido. Para el Seminario, invitamos a docentes y estudiantes de cinco Institutos para que ellos seleccionaran una fotografía y escribieran un texto a partir de la misma. Estos cinco ejercicios fotográficos fueron presentados a modo de apertura del Seminario; aquí los hemos incluido a lo largo de todo el volumen, como indicios que expongan ante el lector algo de la modalidad reflexiva que caracterizó todo el recorrido, como señales que expresen el protagonismo de estudiantes y profesores de los Institutos de Formación Docente, y como jalones que dibujan el mapa nacional —y sus anclajes locales— que, como una trama edificada por nuevos lazos, sostuvo este proyecto. ■

Equipo «A 30 años»

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología